

# La geografía profesional en Francia: del geógrafo universitario al geógrafo profesional\*

Céline Broggio

Université Jean Moulin (Lyon III)  
rue Pasteur. 69007 Lyon. France  
Celine.Broggio@wanadoo.fr

Michel Phlipponneau

Université de Haute-Bretagne (Rennes II)  
23 bis, Bd. Volney. 3500 Rennes. France

Data de recepció: novembre 2001

Data d'acceptació definitiva: desembre 2001

## Resumen

A pesar que la componente práctica de la geografía es tan antigua como la misma disciplina, en los años que van del 1920 al 1960 la geografía se muestra especialmente como una disciplina científica, universitaria y escolar: los universitarios forman casi exclusivamente a profesores de historia y geografía. A partir de 1970, los universitarios, después de participar en trabajos de geografía aplicada, forman cada vez más a un mayor número de «profesionales», a fin de dar respuesta al número creciente de salidas profesionales que aparecen. Se crea de esta manera una variedad de formaciones diferentes, algunas de las cuales se analizan en este artículo. A pesar que las perspectivas son muy amplias, los geógrafos no han de olvidar la formación de los profesores de la enseñanza secundaria, sin los cuales la geografía sería impartida por los historiadores, que la considerarían como una disciplina secundaria en contraposición a la historia.

**Palabras clave:** Francia, geografía profesional, geografía aplicada, formación geográfica.

## Resum. *La geografía professional a França: del geògraf universitari al geògraf professional*

Tot i que la component pràctica de la geografia és tan antiga com la mateixa disciplina, durant el període de temps que va del 1920 al 1960 la geografia es presenta sobretot com una disciplina científica, universitària i escolar: els universitaris formen, quasi exclusivament, professors d'història i de geografia. A partir de 1970, els universitaris, després de participar en treballs de geografia aplicada, formen cada vegada un nombre més elevat de «professionals», en consonància amb el nombre creixent de llocs de treball que apareixen. D'aquesta manera es crea una varietat de formacions diferents, algunes de les quals s'analitzen en aquest article. Malgrat que les perspectives són molt àmplies, els geògrafs no han d'oblidar la formació dels professors de l'ensenyament secundari, sense els quals la geografia seria impartida pels historiadors, que la considerarien com una disciplina secundària en contraposició a la història.

**Paraules clau:** França, geografia professional, geografia aplicada, formació geogràfica.

\* Traducido del original francés por Ángeles Serrano Fernández.

**Résumé.** *La géographie professionnelle en France : du géographe universitaire au géographe professionnel*

Si l'origine des applications de la géographie est aussi ancienne que cette science, de 1920 à 1960 la géographie apparaît surtout comme une discipline scientifique, universitaire et scolaire: les universitaires forment presque uniquement des professeurs d'histoire et de géographie. Mais à partir de 1970, les universitaires, après avoir participé à des travaux de géographie appliquée, forment des «professionnels» dont le nombre s'accroît en fonction de débouchés de plus en plus larges. Pour les ouvrir, on adopte des types variés de formations dont quelques exemples sont analysés. Si les perspectives sont très larges, les géographes ne doivent pas négliger la formation des professeurs de l'enseignement du second degré, sans quoi la géographie sera enseignée par les seuls historiens qui la considéreront comme une discipline secondaire par rapport à l'histoire.

**Mots clé:** France, géographie professionnelle, géographie appliquée, formation géographique.

**Abstract.** *The professional geography in France: from academic to professional geographer*

If the applications of geography are as old as this science itself, from 1920 to 1960, geography appears mainly as a scientific, academic and scholar discipline: universities are training almost exclusively history and geography professors. But since 1970, academics, after taking part in applied geography works, are now training «professional» geographers whose number is growing steadily, owing to a wider range of jobs opportunities; new methods of training for these opportunities are analysed hereafter. If career prospects are important, academic geographers should not neglect the training of high schools teachers; otherwise geography will be taught only by historians, who will consider it as secondary discipline compared with history.

**Key words:** France, professional geography, applied geography, geographical education.

**Sumario**

Los orígenes: del descubrimiento a la organización	Geografía «aplicada» y geografía «profesional». Intentos de definición
La geografía, disciplina escolar y universitaria (1920-1960)	La formación de los geógrafos profesionales y su evolución
El regreso a una componente práctica (1960-1970)	Las perspectivas
Después de 1970: el final de «la excepción francesa»	Bibliografía

## Los orígenes: del descubrimiento a la organización

Desde sus mismos orígenes, la geografía aparece como una ciencia aplicada. En todas las épocas ha prestado a la humanidad una doble función: por un lado, incrementar su dominio a través de las exploraciones y, por otro lado, ayudar a los responsables y a los políticos a decidir como ha de ser la ordenación del territorio (Phlipponneau, 1960, 1999).

En la antigüedad, la ordenación racional de los conocimientos adquiridos sobre las regiones que se iban descubriendo favoreció el desarrollo del trabajo de exploración y permitió recuperarlo siglos más tarde, durante la época de los grandes descubrimientos. Los geógrafos exploradores, hombres de acción al servicio de sus superiores, y los geógrafos, hombres de despacho que aprovechaban los nuevos descubrimientos para preparar los siguientes, mantenían estrechos vínculos. Durante mucho tiempo, las finalidades prácticas llevaban a las consideraciones científicas que, no obstante, seguían adelante. En las carreras de velocidad que llevaban a cabo marineros españoles y portugueses, además de marineros ingleses y franceses, el levantamiento cartográfico equivalía a la toma de posesión.

En el siglo XIX, la primera de las sociedades de geografía, la de París, creada en 1821, contaba entre sus filas con sabios y mecenas ilustrados. Las exploraciones se convirtieron en problema de Estado. La Société y sus treinta filiales provinciales, que agrupaban a más de veinte mil afiliados, popularizaron, a través de la prensa, la política marítima y colonial de Francia. La eficacia era innegable: en un siglo, la Société podía atribuirse un total de sesenta y ocho exploraciones y descubrimientos. Esta movilización no era exclusiva de Francia: en 1914 existían cincuenta y cuatro sociedades de geografía repartidas entre treinta y tres países (Sanguin, 1997).

Sin embargo, la geografía no sólo servía para ampliar el territorio útil de los países colonizadores, sino también para ordenar tanto los territorios de antigua como de nueva ocupación. El mariscal Vauban había entendido que la geografía servía no sólo para hacer la guerra, sino también para ordenar el espacio, ya sea en Canadá o en el País de Vézelay (Gottmann, 1944; Phlipponneau, 1959, 1960). Napoleón I, después de haber puesto en marcha la protección de Francia a través de la famosa «carta de Estado mayor», quiso crear cátedras de geografía en el Collège de France, para «tener a mano la información más exacta y los conceptos precisos de los nuevos descubrimientos y los cambios que han tenido lugar. Cada uno de estos profesores será un libro andante» (Vox, 1943).

## La geografía, disciplina escolar y universitaria (1920-1960)

Si bien el proyecto de Napoleón nunca llegó a materializarse, el gobierno francés apoyó hasta la Primera Guerra Mundial las actividades de la Société de Géographie, que tenían por finalidad el fomento de las exploraciones, el comercio y los grandes trabajos internacionales como Suez y Panamá. Tras la guerra

de 1870, la geografía pasa a ocupar un lugar destacado en la escuela primaria, con el objetivo que los jóvenes franceses se dieran cuenta de que Francia, a pesar de haber sido derrotada, seguía siendo un hermoso y gran país que había que conocer bien para amarlo. *Le Tour de France de deux enfants* se utilizó ampliamente como libro de texto entre los pequeños franceses, incluso mucho después de la victoria de 1918 (Bruno, 1872; Claval, 1998). La lista de las prefecturas y subprefecturas que había que aprender de memoria explica, sin lugar a dudas, por qué los franceses gozan de la reputación de ignorar la geografía y de valorar poco su enseñanza.

La formación de los profesores de enseñanza secundaria tendría que haber ido acompañada de un esfuerzo más importante en lo que se refiere a la enseñanza superior y, por consiguiente, a la investigación. A este respecto, es de admirar la labor realizada por los creadores de la escuela geográfica francesa que, con pocos recursos, supieron combinar la investigación, la formación y la didáctica todavía en uso en todas las escuelas francesas hasta los años cincuenta. Los mapas murales y los manuales de Vidal de la Blache y sus discípulos se utilizaron durante medio siglo para enseñar geografía a varias generaciones de escolares. Sin embargo, a pesar de haber contribuido a la creación de cátedras universitarias, las sociedades de geografía vieron cómo su función desaparecía en beneficio de los geógrafos universitarios, que editaban sus propias revistas y tenían la posibilidad de formar a alumnos y de hacer que la investigación progresara. Pero el fenómeno no era exclusivo de Francia. Los primeros congresos internacionales de geografía, organizados por las sociedades de geografía desde 1875, se llevan a cabo después de la Gran Guerra gracias a la Union Géographique Internationale, que representaba las Académies des Sciences et les États (Robic, 1996; Claval, 1998; Baudelle, 2001). Ello no supuso, sin embargo, la completa fractura del vínculo entre el mundo científico, la investigación y la docencia y las preocupaciones prácticas. Por ejemplo, el geógrafo Emmanuel de Martonne, secretario general de la UGI de 1931 a 1938 y presidente de la misma de 1938 a 1949, también presidió la Société de Géographie de 1947 a 1952, y trabajó como experto durante las Conferencias de Paz de 1919.

Mientras las desavenencias más importantes entre la «geografía científica» y sus aplicaciones se daban en Francia, otros acontecimientos, como la crisis de 1929 en Gran Bretaña y Estados Unidos, la planificación soviética y la ordenación de los países tropicales, ponían en primer plano las aplicaciones de la geografía. Sin duda, los escasos recursos de que disponían los departamentos de geografía de las universidades explican el pobre panorama en el campo de las aplicaciones: en 1920 se contabilizan únicamente veinte profesores titulares y tres profesores ayudantes. No fue hasta después de 1945 y de la creación de oposiciones a profesor de geografía que su número aumentó sensiblemente, si bien en 1956, los cuarenta y un profesores titulares y los treinta profesores ayudantes existentes, tenían la doble labor de hacer progresar la investigación y, al mismo tiempo, formar a un número cada vez más numeroso de estudiantes en historia y geografía. Había que satisfacer las necesidades de la enseñanza

secundaria en un periodo no sólo marcado por los efectos del *baby-boom* y la prolongación de la escolaridad, sino también por el número cada vez mayor de candidatos en las oposiciones a profesor. En 1967, de 600 candidatos al título de CAPES (profesor de enseñanza secundaria de geografía e historia) aprobaron 300; en 1970, de 4.600 candidatos aprobaron 700 (Cholley, 1956; Meynier, 1971).

También había problemas ideológicos, filosóficos o políticos que explicaban las reticencias de los profesores de geografía francesa del periodo de la posguerra respecto a la geografía aplicada. Emmanuel de Martonne denunciaba, desde su posición privilegiada, las derivas de la geografía alemana que conducía a la *Geopolitik* (Robic, 1996, p. 248-251). Para Max Sorre, que «desconfiaba de los planes, porque no creía que fuera él quien tuviera que reconstruir el mundo», el sentido profundo de la geografía «es el de mostrar a la humanidad a sí misma» (Sorre, 1954). En 1956 André Cholley constata, sin lamentarlo, que la cartografía «es la única rama de la geografía, a excepción de la enseñanza, que ofrece perspectivas de trabajo a los jóvenes geógrafos» (Cholley, 1956). El geógrafo belga Omer Tulippe (1956), a propósito de la tesis *La vie rurale de la banlieu parisienne* (Phlipponneau, 1956b), manifiesta que «al admitir esta tesis, la Sorbona ha otorgado oficialmente a la geografía aplicada su carta de identidad», ignorando que uno de los miembros del jurado, que había comparado este trabajo con el de un periodista, había pedido al Comité Consultivo que el autor esperara dos años antes de reconocérsele el mérito de acceder a la enseñanza superior. De esta crítica a la «geografía aplicada» surgirá la «geografía activa» (George, 1961, 1964).

### El regreso a una componente práctica (1960-1970)

Sin duda alguna, esta falta de preocupaciones de orden práctico parece paradójica que aparezca inmediatamente después del segundo conflicto mundial. En pleno periodo de reconstrucción, cuando el resurgimiento demográfico garantizaba un largo periodo de expansión y los grandes progresos tecnológicos se generalizaban, convirtiéndose en fenómenos geográficos, parecía evidente que los responsables políticos no sólo tuvieran que interesarse por los fenómenos espaciales sino que también necesitaran estudios, conocimientos, informes y especialistas con dedicación exclusiva: existía un extenso campo de aplicaciones para la geografía y para el geógrafo experto o profesional.

En 1947, un geógrafo no universitario, Jean-François Gravier, publicó el *best-seller* titulado *Paris et le désert français*, que se convertiría en el libro preferido de todos los responsables políticos, económicos y culturales del desarrollo local (Gravier, 1947). Pero Jean-François Gravier, al igual que Jean Gottmann, no estudiaron en Francia una carrera universitaria clásica, así que los geógrafos dejaron paso a los representantes de otras disciplinas para satisfacer las necesidades de los responsables políticos. Éstos encargaban el estudio de problemas de orden geográfico a ingenieros, economistas, sociólogos y juristas, que completaban con más o menos acierto su propia formación. Las difi-

cultades que encuentran hoy en día los geógrafos profesionales para conseguir un empleo que corresponda a su formación inicial se explican, al menos parcialmente, por el desinterés que manifestaron los dirigentes de la geografía francesa en la inmediata posguerra.

Dicho desinterés contrastaba con el desarrollo de las aplicaciones de la geografía en las escuelas extranjeras, tal y como ya se constata en el Congreso de Amsterdam de 1938 (Robic, 1996). Los geógrafos británicos y norteamericanos estaban directamente implicados en la realización de estudios sobre la reconversión de las regiones mineras y en importantes proyectos de ordenación regional; los geógrafos rusos, por su parte, trabajaban en la preparación de los planes quinquenales. En la inmediata posguerra, Jean Gottmann, presidente de una comisión de planificación, reconoció la importancia de la participación de los geógrafos en este campo (Gottmann, 1952, 1961).

Las iniciativas individuales de los jóvenes geógrafos franceses todavía eran escasas en los años cincuenta. El primer intento de carácter sintético, *Géographie et action. Introduction à la géographie appliquée* (Phlipponneau, 1960), dedicó lógicamente más espacio a las aportaciones extranjeras que a las experiencias francesas. Paul Claval, que elogió «el deseo de renovación, la idea de geografía aplicada y el empeño de Michel Phlipponneau» (Claval, 1998, p. 284-285) dijo que «el libro [...] que quería ser el manifiesto de la nueva generación [...] valía más por las convicciones que defendía y por el testimonio que aportaba sobre ciertas experiencias, que como tratamiento metódico del tema».

La obra no pretendía ser tan ambiciosa. Poner a punto los métodos y trasladar las investigaciones «puras» a investigaciones «aplicadas», es decir, respondiendo a la demanda de un usuario, requería una multiplicación de las experiencias. Esto sólo podía ser una obra colectiva que se apoyara en todas las ramas de la geografía y en los tipos de respuesta que había que aportar a los usuarios. La obra, presentada en el Congreso de Estocolmo en 1960, respondió a esta vocación y favoreció la creación de una comisión de geografía aplicada en el Congreso de Londres de 1964. En Francia, desde 1961, Jean Tricart y Étienne Juillard organizan con el Centre de Géographie Appliquée, creado por ellos mismos en Estrasburgo, un coloquio de tres días donde hay una gran participación internacional de usuarios y representantes de casi todos los departamentos de geografía. La publicación por el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) de las actas del Colloque de Géographie Appliquée de Estrasburgo (CNRS, 1962) marcó el punto de partida de la geografía aplicada en la mayoría de los departamentos de geografía. Las experiencias citadas, francesas y extranjeras, y los debates del Colloque se consideraban, al principio, nuevas iniciativas, incluso si «algunos se preguntaban si no se había ido demasiado lejos y si antes de luchar por la geografía aplicada, no sería mejor hacerla más aplicable» (Claval, 1998, p. 286).

Durante el desarrollo del Colloque de Estrasburgo, Pierre George lanzó la pregunta de si existía alguna geografía aplicada (George, 1961). La respuesta, evidentemente negativa, está explícita en una obra colectiva sobre *La géographie active* (George y otros, 1964), en la que se dice que ésta se encontraría en el

universitario y el investigador independiente, cuya objetividad y calidad de los trabajos serían tan buenos que los comanditarios aprobarían necesariamente las recomendaciones. La representación caricaturesca del geógrafo practicando investigaciones «aplicadas» en un país capitalista, podría haber sido adaptado por el modelo soviético. El término «geografía aplicada» procede de la traducción literal de *applied geography*, término empleado desde finales del siglo XIX y popularizado por Dudley Stamp (Stamp, 1960).

La introducción de nuevas técnicas y métodos relacionados con la utilización del ordenador pudo favorecer la aparición de una *nouvelle géographie*, y favoreció también la multiplicación de los términos que evocaban las posibilidades de aplicación de la geografía, preservando su carácter científico. Jean Labasse la denominó «géographie volontaire», «reflexión sustituida por acción, sobre los esfuerzos que el hombre lleva a cabo deliberadamente y voluntariamente, a fin de modificar las condiciones espaciales de la existencia de una comunidad» (Labasse, 1966). También cabe añadir la «géographie applicable» de Jacqueline Beaujeu-Garnier, que representa una forma preparatoria de las investigaciones aplicadas, solicitadas por un usuario (Beaujeu-Garnier, 1972) y la «Géomorphologie applicable» de Jean Tricart (1978).

Los jóvenes geógrafos que habían participado en el Colloque de Estrasburgo, que preparaban los métodos que iban a enseñar a sus estudiantes —futuros geógrafos «profesionales»— estaban demasiado ocupados para interesarse por discrepancias terminológicas. Paul Claval observaba que al final del decenio, el problema «geografía aplicada-geografía activa [...] ya no era objeto de discusiones tan fuertes, pues se había aceptado por unanimidad la idea que los geógrafos debían comprometerse en las acciones de ordenación y preservación. Muchos eran los geógrafos que consideraban la geografía aplicada en el centro de sus preocupaciones» (Claval, 1998, p. 444).

### Después de 1970: el final de «la excepción francesa»

Rémy Knafou (1997), al «autoexplorar» el *État de la géographie*, constata que la intensificación de las aplicaciones de la geografía en los años sesenta había terminado con lo que se podía considerar como «la excepción francesa» (Broggio, 1997). Esta evolución constituía la característica más señalada de los últimos treinta años. En los debates epistemológicos de la década de 1960 se puede observar como se substituye la reflexión sobre la geografía llamada «profesional» por el debate sobre el lugar que ocupa cualquier otra profesión que no sea la enseñanza en las salidas profesionales de los estudios geográficos. Esta novedad, que no sólo era resultado del número cada vez mayor de estudiantes en las universidades, sino sobre todo de las nuevas demandas dirigidas a la disciplina, especialmente por parte de las administraciones públicas, condujo en los años ochenta y noventa a una extraordinaria diversificación de las enseñanzas universitarias.

Sin embargo, este aumento de las nuevas enseñanzas orientadas hacia las perspectivas de trabajo de los geógrafos también tenía que ver con el descenso

de los empleos que se ofrecían desde la contratación por oposición del profesorado de enseñanza secundaria. Las plazas ocupadas por *postes d'agrégés*, que eran más de ciento diez entre 1970 y 1975, descendieron a menos de cuarenta. Los CAPES (Certificat d'Aptitude au Professorat de l'Enseignement Secondaire) de geografía e historia, tras haber llegado a superar la cifra de mil quinientos hacia 1990 (explicable por la necesidad de cubrir los retrasos acumulados), ya no sobrepasan el millar desde 1995, con una proporción de geógrafos inferior al 20% del total. Es verdad que por no haber orientado con antelación la geografía escolar hacia los problemas económicos y sociales, éstos fueron objeto de una enseñanza especializada con un título de CAPES en 1970, además de una *agrégation* en 1977 de ciencias económicas y sociales (Phlipponneau, 1999, p. 86-90). Las advertencias de *Géographie et action* en 1960 no fueron tenidas en cuenta:

La «geografía enseñanza», disciplina de cultura, conservará su importancia en la medida en que demuestre su utilidad y que los geógrafos demuestren que son capaces de enseñar a los jóvenes los problemas económicos, sociales y demográficos que forman parte, en lo sucesivo, del bagaje intelectual, tan necesario para el hombre moderno [...] Si los geógrafos no responden a esta necesidad fundamental [...] la geografía desaparecerá en beneficio de ciencias afines, impulsadas por hombres más realistas. (Phlipponneau, 1960, p. 83-84)

También la preparación de las oposiciones, que antiguamente era de gran preocupación para los departamentos de geografía, aunque muy exigente para el profesorado, tiende a concentrarse en los departamentos más importantes, ya que los más nuevos, todavía con poco personal, se orientan principalmente hacia la preparación de geógrafos profesionales. Estas formaciones especializadas, cuyo número debe estar hoy en día cerca de las trescientas, no sólo se encuentran en los departamentos de geografía de las universidades, sino también en los departamentos de derecho, ciencias económicas, ciencias y centros universitarios privados. Dichas formaciones especializadas también acogen a muchos estudiantes de geografía que completan con ellas su formación, lo que comporta que muchos geógrafos impartan parte de la docencia. Desde estas formaciones especializadas se renueva y se extiende la reflexión sobre las aplicaciones de la geografía y los vínculos que ésta mantiene con otras disciplinas relacionadas con la ordenación y el desarrollo territorial, orientación principal pero no exclusiva de los trabajos de geografía «aplicada» y de las carreras de los «geógrafos profesionales».

### **Geografía «aplicada» y geografía «profesional». Intentos de definición**

Ya no se trata de una discrepancia terminológica sobre «el sexo de los ángeles», como la que oponía la «geografía activa» a la «geografía aplicada». Actualmente, se trata de la aplicación de la geografía en campos que se han ampliado progresivamente. Sin embargo, los dos términos cubren dos aspectos

distintos, sobre todo en el hecho que la «geografía aplicada» puede interesar a todos los geógrafos, tanto universitarios como «profesionales», mientras que la «geografía profesional» se refiere a las actividades ejercidas por geógrafos de formación que no son profesores y pertenecen a estructuras de empleo muy diversificadas. De hecho, sería más exacto hablar de geografía «aplicada» practicada por geógrafos «profesionales».

### *Las principales características de la geografía «aplicada»*

En todos los campos de la geografía (geografía física, humana y regional y sus múltiples ramas) la investigación puede ser una investigación «aplicada» cuando se realiza, no sólo para que el conocimiento científico progrese, sino para responder a un problema, al menos potencial, de un usuario. La investigación aplicada puede ser realizada por un universitario, siguiendo las normas clásicas de un trabajo de carácter científico; dicha investigación aplicada se distingue del trabajo científico clásico por el hecho que podría responder a un pregunta planteada por un usuario, y éste podría tomar en cuenta o no las conclusiones de la investigación. Así ocurrió con las primeras tesis realizadas, desde el punto de vista de las posibles aplicaciones que podía tener, tales como las de Michel Phlipponneau (1956b) o Michel Rochefort (1960). Más tarde, muchos estudiantes de doctorado eligieron «su campo de estudio en función de las demandas de los organismos públicos o privados que financian sus trabajos» (Claval, 1998, p. 444). La distinción es clara desde el momento en que se inicia el estudio a través de un contrato entre ambas partes, ya sea formal o simplemente tácito. El usuario puede ser una institución, una administración pública o una empresa. La investigación puede ser una obra individual o colectiva y puede adoptar las más distintas formas, desde un informe de prácticas hasta una *mémoire de maîtrise* o una tesis doctoral. Por parte del universitario, el trabajo siempre implica el estricto respeto de los principios científicos, de una deontología que le llevará a rechazar todas las sugerencias que el usuario podría darle sobre la solución que espera de la investigación, para justificar, de hecho, una elección previa.

El contrato, incluso si es tácito, siempre es útil para facilitar el acceso a una documentación que en el caso de una investigación desinteresada sería muchas veces inaccesible para el investigador; por consiguiente, la investigación aplicada hace progresar la ciencia pura. Sin embargo, en el aspecto material, el contrato puede permitir iniciar investigaciones que ni el estudiante, ni el universitario, ni el laboratorio, ni el equipo de investigación nunca hubieran emprendido. Así, por ejemplo, un estudio de planificación regional en la Tracia oriental realizado por un equipo formado por una docena de geógrafos de Rennes, universitarios y estudiantes avanzados, no hubiera podido llevarse a cabo sin la existencia de un importante contrato con la OCDE (Phlipponneau, 1968), de la misma manera que sin los estudios por encargo externo los departamentos de geografía y, especialmente, las formaciones profesionalizantes no tendrían recursos materiales de funcionamiento.

Del interés de estas investigaciones aplicadas, solicitadas por un usuario, dependen los progresos que permiten realizar en el campo de los conocimientos, los métodos y la formación de «geógrafos profesionales». Los geógrafos que han recibido también una formación de historiador tienen problemas para adoptar una actitud prospectiva. No fue hasta 1971, en el coloquio celebrado en Rennes por la Commission de Géographie Appliquée, que unos geógrafos se atrevieron a presentar *La geografía y las perspectivas a largo plazo*, objeto de un gran trabajo colectivo del que sería interesante, treinta años después, comparar las conclusiones y la realidad, como se ha hecho para las implantaciones industriales en Bretaña (Phlipponneau, 1956a, 1971, 1993). Es en estas investigaciones aplicadas cuando los geógrafos pueden formarse por sí mismos y ultimar métodos, antes de enseñárselos a sus estudiantes y crearles salidas de «geógrafos profesionales».

Sin duda, hubiera sido interesante desarrollar esta fórmula de investigación aplicada a semejanza de las que utilizan las grandes fundaciones norteamericanas como el Twentieth Century Fund, que permitió a Jean Gottmann componer su magistral obra *Megalopolis* (Gottmann, 1961), o la Academia de las Ciencias en la URSS y en las «repúblicas populares» de Europa del Este, en China o en Cuba, y en Francia, el CNRS y el ORSTOM (Office de la Recherche Scientifique et Technique d'Outre-Mer, que acabó convirtiéndose en IRD, Institut de Recherche sur le Développement). Pero se debe observar el fracaso del que ha sido un sistema centralizado, que habría podido asegurar el CNRS respondiendo a la demanda de usuarios mediante investigaciones confiadas a laboratorios y a un personal competente e independiente de los comanditarios. La paralización de la creación de plazas conduce al envejecimiento de los equipos de investigadores y a la supresión de los grandes «laboratorios propios» o de las «agrupaciones de interés público», como el GIP RECLUS, el cual, a pesar de todo, había adquirido un reconocimiento internacional. Los incentivos económicos del CNRS representan una ayuda para las unidades de investigación, que a menudo asocian a los investigadores de varias universidades, pero los laboratorios obtienen la parte más importante de sus recursos de los contratos externos.

Por otra parte, es interesante que las investigaciones aplicadas sean el resultado de la asociación de laboratorios vinculados a los departamentos de geografía, ya que es en este entorno donde los universitarios experimentan con los métodos de investigación de los diferentes campos de la geografía aplicada, mientras que forman estudiantes que se convertirán en «profesionales». Pero ésta es una ardua tarea. Es necesario dirigir y supervisar las investigaciones, generalmente colectivas, respetar los plazos de entrega, reemplazar las fallos de miembros del equipo y «trabajar a destajo» como lo hacen arquitectos y urbanistas, y responder a la demanda de los usuarios. La mayoría de las veces, la realización de estos trabajos aporta un sinnúmero de ventajas: nuevos contratos, prácticas para los estudiantes, posibilidades de contratación de geógrafos profesionales, cuadros administrativos o empresariales, así como de profesores asociados, etc. Desde hace tiempo, se han dedicado algunos Géoforum de la AFDG (Association

Française pour le Développement de la Géographie) a debatir sobre la geografía profesional, la formación y las salidas profesionales (Broggio, 1999a). Las jornadas geográficas de 1998, organizadas en Saint-Dié por el CNFG, mostraron perfectamente la diversidad de tareas de los responsables de la formación profesional que asociaron sus estudiantes o ex alumnos a sus ponencias (Broggio, 1999b).

Estas actividades, fundamentales para la formación de los geógrafos profesionales, no se tienen en cuenta en las cargas horarias de los profesores investigadores. Desde la reforma de las obligaciones horarias en 1983, que pasaban de tres a cuatro horas a la semana para el docente, se redujo una tercera parte del tiempo que el profesor podía dedicar a la investigación. Paradójicamente, un ex ministro francés de educación e investigación sostiene que ésta debe hacerse prioritariamente en las universidades, pero que una dedicación «de cuatro horas es muy poco».

Si las aplicaciones de la geografía van a ser cada vez más del ámbito de los geógrafos profesionales, las que realizan geógrafos universitarios bajo la denominación de «investigadores, expertos, ciudadanos o actores políticos», deberían de conservar su importancia (Phlipponneau, 1999, cap. 3). De la misma manera, la labor del profesor investigador que se dedica a la investigación pura y a la formación de los estudiantes, así como a su preparación para las oposiciones de profesor, sigue siendo fundamental. En primer lugar, hay que formar buenos geógrafos, ya que, mientras que algunos de ellos se convertirán en «profesionales», otros harán que los alumnos de los colegios e institutos se interesen por la geografía. Ésta es la originalidad que guarda el «caso francés» en contraposición a los sistemas anglosajones que no aseguran una enseñanza específica y obligatoria de la geografía entre los alumnos de secundaria.

### *El geógrafo «profesional». El aumento de licenciados y las salidas profesionales*

Aunque algunos geógrafos «profesionales» participasen en 1961 en el Colloque de Géographie Appliquée de Estrasburgo, eran pocos los jóvenes geógrafos que anualmente encontraban empleo vinculado directamente a su formación fuera del ámbito de la enseñanza. Únicamente el Centre de Géographie Appliquée de Estrasburgo colocaba fácilmente a jóvenes investigadores que habían participado en trabajos por encargo externo a la universidad. Una encuesta realizada en 1967 demostró que los trabajos por encargo externo llevados a cabo por los departamentos de geografía permitían colocar a los estudiantes cuando habían adquirido alguna experiencia a través de una *mémoire de maîtrise* o una tesis de tercer ciclo y cuando habían entrado en contacto con posibles empresarios a lo largo de sus investigaciones. Los trabajos externos sobre problemas de ordenación del territorio, organización urbana y desarrollo local, son los que favorecen la colocación de geógrafos profesionales. La participación de estudiantes «avanzados» en trabajos colectivos les ayuda a completar su formación y su vocación. De los tres estudiantes que habían participado en el estudio de planificación regional sobre Tracia, antes citado, uno

de ellos se ha convertido en directora departamental de turismo, otro creó su propia empresa de estudios antes de incorporarse a un gabinete de urbanismo y el tercero, en calidad de profesor, impulsa los DESS (Diplôme d'Études Supérieures Spécialisées) en formaciones profesionalizantes.

A partir de los años setenta aumentó considerablemente el número de geógrafos profesionales. En 1975, Jacqueline Beaujeu-Garnier, que inició una colección de trabajos dedicados a la «geografía aplicada», observó que el «geógrafo abandona cada vez más a menudo el seno de la universidad, para convertirse en un *profesional de la geografía*. Se considera que esta opción está hoy en día, en muchos países, más extendida que la docencia» (Beaujeu-Garnier, 1975, p. 301). Hacia 1980, el número anual de geógrafos profesionales franceses debía sobrepasar la cifra de ciento cincuenta. Después de 1990, entre trescientos y quinientos, y, sin lugar a dudas, entre mil quinientos y dos mil a finales del siglo XX, cifras todas ellas que se deducen del número de diplomas expedidos por las formaciones profesionalizantes, lo que plantea el problema de las salidas profesionales. Queda por saber si después de haber realizado de cinco a ocho años de estudios superiores, tantos jóvenes pueden encontrar un empleo que se corresponda al nivel y a la orientación de su formación.

Tal aumento del número de profesionales está relacionado con varios factores. En primer lugar, la reducción de las salidas profesionales ofrecidas por la enseñanza secundaria, citada anteriormente. Y, en segundo lugar, el aumento de las posibilidades de empleo en actividades y organismos diversos y, sobre todo, las formaciones profesionalizantes. Estos dos factores están estrechamente vinculados, pues para tener nuevas salidas profesionales se han creado nuevas formaciones para responder a las necesidades específicas de los empresarios.

El hecho de no haber aprovechado las oportunidades de trabajo que aparecieron inmediatamente después de la guerra provocó que los geógrafos dejaran que otros especialistas ocuparan puestos clave en las grandes administraciones, empresas y otros organismos públicos. A la vez, los usuarios, al tener la necesidad de disponer de estudios geográficos, recurren en primer lugar a los universitarios, ya sea como expertos o como responsables de proyectos externos. Aunque contraten a geógrafos para trabajar a jornada completa, en muchas ocasiones es para ocupar cargos de subalternos, al menos en una primera fase. Afortunadamente, los problemas de orden geográfico toman cada vez más importancia desde el momento en que la planificación regional moviliza a los geógrafos para la realización de atlas regionales, a la vez que favorece el empleo de jóvenes geógrafos en administraciones regionales y departamentales, en las cámaras de comercio, agrícolas y de otros oficios, en los organismos profesionales o los sindicatos. La ley territorial de 1967, que obliga a la realización de documentos de urbanismo tales como SDAU (Schémas Directeurs d'Aménagement et d'Urbanisme), POS (Plan d'Occupation des Sols), conlleva la creación de empleos ocupados por geógrafos en los organismos responsables de las infraestructuras y equipamientos, las agencias de urbanismo y las administraciones públicas de las grandes ciudades. La elección sobre qué tipo de inversiones deben realizarse son cada vez más cuestionadas por el público: Plan

Neige para el equipamiento de montaña, la presión inmobiliaria incontrolada en la Costa Azul, la política energética, la política de transportes, autopistas, tren de gran velocidad, puertos y aeropuertos o nuevos tipos de transporte urbano. Objetivos y medios contradictorios, que suscitan conflictos, incitan a realizar estudios de impacto que entran perfectamente en el terreno profesional del geógrafo. Las sociedades de economía mixta encargadas de operaciones de ordenación, urbanismo, los grupos inmobiliarios, los organismos de viviendas de protección oficial (HLM) contratan a geógrafos como responsables, a un nivel a menudo más alto hasta el que entonces las administraciones habían reservado, por tradición, a otros especialistas.

Antes incluso que las leyes de descentralización de 1982-1983, los problemas de ordenación y desarrollo local representaban, por excelencia, el campo de intervención de los geógrafos. Después de 1990, hay que añadirles los problemas medioambientales. Algunos, después de haber realizado una investigación universitaria, una *mémoire de maîtrise* o una tesis de tercer ciclo, tienen la suerte de ser contratados por el municipio o el departamento. Las diversas leyes sobre las administraciones locales, la intercomunalidad y los municipios, abren un campo muy prometedor para el empleo de geógrafos profesionales. Sin embargo, hasta hace poco tiempo las normas de la función pública territorial limitaban las posibilidades de empleo del joven geógrafo, el cual puede ser contratado como consultor a un nivel de remuneración correspondiente a sus competencias. Pero un empleo así, incluso renovado, es, por definición, transitorio. Para ser titular, el geógrafo profesional tiene que aprobar un examen de cuadro administrativo o de ingeniero, por lo que los conocimientos geográficos no se tienen en cuenta. La Administración francesa no ha reconocido todavía, como sí lo ha hecho la Administración española, la categoría de «geógrafo» que abriría la posibilidad de acceder, por oposición, a un empleo estable correspondiente a una formación bien adaptada al tipo de trabajo solicitado (Zoido, 1999; Troitiño, 1999).

En Francia, la carrera del geógrafo profesional es, en muchas ocasiones, mucho más irregular que la del geógrafo docente. Al principio, su remuneración era, por lo general, muy superior a la del profesor, pero la mayoría de las veces sin la misma garantía de empleo y una dedicación horaria superior e incluso irregular. La competencia entre candidatos a un cargo determinado ha permitido a los empresarios bajar el nivel de los salarios, sobre todo a los principiantes. La libertad de expresión no es la del universitario y se impone un deber de reserva para muchos trabajos, incluso administrativos. Sin embargo, la combinación de la investigación y de la acción seduce a muchos jóvenes, que no dudan, si es preciso, en crear su propia empresa consultora o, entre varios, un despacho de estudios que reúna competencias complementarias.

### La formación de los geógrafos profesionales y su evolución

Desde 1988, la *Guide des formations universitaires en géographie, aménagement, environnement, urbanisme et tourisme* aparece cada dos años en *Intergéo Bulletin*.

tin, organismo del CNRS. El PRODIG (Pôle de Recherche pour l'Organisation et la Diffusion de l'Information Géographique) muestra claramente el extraordinario desarrollo que ha tenido la preparación de los geógrafos profesionales (Briend, 1999; Broggio, 1997, 1999b).

El diploma de *expert-géographe*, que un decreto de 1958 permitía a algunas facultades de letras atribuir a los geógrafos principiantes, casi no se ha utilizado; no más que los diplomas de universidad como el DUGA (Diplôme Universitaire de Géographie Appliquée), un intento con origen en Rennes que combina *mémoire de maîtrise* sobre una aplicación y técnicas y materias complementarias del tipo «hacienda local». En los años setenta se crearon tres tipos de formación.

En 1971, la creación de MST (Maîtrises de Sciences et Techniques), con dos años de preparación muy dura y con participación de profesionales y la realización de prácticas, conllevó la aparición de formaciones en ordenación, medio ambiente, urbanismo y turismo. Se multiplicaron después de 1980: pasaron de quince en 1995 a veinte en 1998 y se concedieron trescientos cincuenta diplomas, pero pronto se verán relegados por formaciones más rápidas, del tipo IUP (Instituts Universitaires Professionnalisés) y MST, muy pluridisciplinarias.

En 1974 se crearon los DESS (Diplômes de Sciences et Techniques), que obtuvieron enseguida un gran éxito, ya que permitían, una vez empezada la investigación mediante la *mémoire de maîtrise*, completar su formación durante un año con técnicas, materias y prácticas imprescindibles para el geógrafo profesional, pero que podían variar mucho según la especialidad que se eligiese. El número de DESS creció rápidamente, pasando de quince en 1978 a treinta en 1988, y siguió progresando con ochenta y ocho formaciones en 1998 y ochocientos cuarenta y nueve diplomas entregados desde 1995, pero aquí de nuevo los geógrafos no eran los únicos en ser admitidos en la preparación del DESS, a la vez que los departamentos de geografía no eran los únicos en organizarlos.

En 1977, la diferenciación entre los estudios dirigidos a la docencia y las otras orientaciones podía hacerse rápidamente con la creación de las licenciaturas y las *maîtrises d'aménagement*. En esa época, los estudios de geógrafos profesionales estaban orientados sobre todo hacia estos problemas de ordenación que interesaban a administraciones públicas territoriales. El número de departamentos seguía siendo inferior a quince, con doscientos veintiséis *diplômés en maîtrise* en 1995, pero a pesar de una especialización más rápida, muchos estudiantes seguían preparando un DESS o un DEA (Diplôme d'Études Approfondis). El *Magistère* se consigue con *la maîtrise* y un año de preparación complementaria.

En los años ochenta y, especialmente, en la década de 1990, junto a las primeras formaciones cuyo número se multiplicaba, aparecieron rápidamente otras formaciones en las que la participación de los geógrafos era más limitada. Era el caso de los DEUST (Diplômes d'Études Universitaires Scientifiques et Techniques), que se preparaban en dos años en universidades nuevas (Calais,

Corte, Pau) sobre temas muy especializados (litoral, turismo, deporte). Era también el caso de las IUP que admiten a BAC + 1 y aseguran una formación intensiva de cuatro años que termina con el título de *Ingénieur-Maître*. En algunos casos, este sistema, que se aplicaba a nuevas especialidades (como el medio ambiente y el turismo), reemplaza los MST, como en Toulouse, o los completa, como el CESA (Centre d'Études Supérieures d'Aménagement) de Tours, con una gama muy completa de formaciones profesionalizantes orientadas hacia la ordenación y el urbanismo.

Al contrario, los estudios de tercer ciclo, como el DEA, que teóricamente estaban pensados para dedicarse a la investigación tienden a incorporar iniciaciones en técnicas muy especializadas, investigaciones que responden a temas propuestos por usuarios eventuales externos. El número de DEA, que asocia a menudo varios departamentos y laboratorios, progresó espectacularmente pasando de treinta en 1980 a sesenta y tres en 1994 y ochenta y cinco en 1998, con ochocientos once diplomados. Muchos de ellos no preparaban o no acababan la tesis si no obtenían becas o la posibilidad de preparar un DRT (Diplôme de Recherche Technologique). Por otra parte, la tesis sólo abrirá paso a un pequeño número de doctores, para un puesto en el CNRS o en la universidad. La mayoría intentarán convertirse en «profesionales» haciendo valer sus conocimientos técnicos.

El análisis de la evolución de las formaciones hace que aparezcan hechos relevantes. El más evidente se refiere al crecimiento del número de formaciones. Durante los tres últimos años del siglo XX se contabilizan entre el 15 y el 20% de formaciones nuevas o totalmente renovadas. La parte de las formaciones de primer ciclo y combinando el primer y segundo ciclos aumentaba, pero se creaban también muchos DESS, mientras que el número de DEA se estabilizaba. Por otra parte, los departamentos de geografía de las universidades no aseguraban otras formaciones, aunque sí aseguraban una plaza en geografía para preparar a sus estudiantes, como es el caso de los IUT, las *grandes écoles* como la École Nationale du Cadastre, la École Nationale des Eaux et Forêts, los Instituts d'Études Politiques, las Écoles Supérieures de Commerce, de Transport. Cada vez más, estas formaciones en ordenación y desarrollo territorial se realizan en colaboración con otras universidades europeas y están abiertas a la enseñanza profesional permanente, novedad ésta que promete extenderse en los próximos años gracias a la rápida evolución de las técnicas y las nuevas necesidades de los usuarios.

Este aumento masivo del número de las formaciones, que debe estar cerca de trescientas, corresponde a una diversificación temática. Las primeras eran generalistas, se referían a la ordenación en sentido amplio, en relación con las preocupaciones de los empresarios y las administraciones locales. Además, se ha pasado a formaciones más especializadas, medio rural, medio urbano, medio ambiente, transportes, turismo, actividades comerciales y a una especialización en técnicas como la cartografía, la teledetección y los SIG, muy solicitados por las administraciones territoriales. Las relaciones con las posibilidades de formaciones y de empleos vinculadas al medio local y regional son eviden-

tes, como lo demuestran unos mapas sobre la localización de las formaciones referentes a los ambientes de montaña, litorales e intercambios internacionales (Weissberg, 1999, p. 32).

Las administraciones públicas animan también a los departamentos de geografía para que multipliquen formaciones que les interesan y participan en su financiación a través de contratos externos. A la vez, favorecen la atribución del producto de las tasas de aprendizaje, de contratos de investigación y de becas de doctorado. La evolución de las formaciones en el Département de Géographie et Aménagement de Toulouse muestra claramente este fenómeno: la creación de una licenciatura de ordenación en 1982 y otra en 1991 se transformó, en 1995, en IUP Aménagement et Développement Territorial. En 1991, la creación de un DESS Habitat y un DESS SIGMA (Système d'Information Géoréférence et Maîtrise de l'Environnement). Dos DESS se descentralizan: uno, en Foix, «Ordenación y desarrollo transfronterizos en áreas de montaña»; el otro, en Albi, «Gestión social del medio ambiente». En total, un centenar de estudiantes recibe cada año un diploma profesionalizante, tras una severa selección, siendo el número limitado a veinte o veinticinco, entre quinientas y ochocientas horas de clase, y entre trescientas y seiscientas horas de prácticas.

Estas formaciones toman formas variadas y temas cada vez más especializados, lo que puede plantear problemas si la colocación de los estudiantes finaliza una vez terminan los primeros empleos. Al ser la pluridisciplinariedad la norma, todas implican una participación de profesores no geógrafos y, sobre todo, una participación de profesionales para ciertas técnicas y ciertos empleos. Los empleos de PAST (Professeur Associé en Service Temporaire) constituyen la mejor fórmula para impartir a los estudiantes prácticas de la profesión, incluso asegurados a media jornada, y permiten garantizar la conformidad de la preparación a la espera de los responsables del medio profesional. Las prácticas en las administraciones territoriales y gabinetes de estudios constituyen la segunda gran opción para la formación del geógrafo profesional y es una de las preocupaciones del profesor responsable encontrar tutores de prácticas. La participación del tutor de la práctica en la presentación del informe preparado por el estudiante, así como la del comanditario de la investigación aplicada en el apoyo de la *mémoire de maîtrise* de la tesis suponen momentos determinantes en la preparación del geógrafo profesional. Estos elementos justifican la limitación del número de estudiantes admitidos para seguir una preparación. Para algunos DESS, que tienen la reputación de abrir paso a empleos de alto nivel, la selección puede suponer la selección de sólo la décima parte de los candidatos, lo que plantea un problema para el futuro de los que no están admitidos.

### Las perspectivas

Estas perspectivas se incluyen en el amplio debate, organizado en junio de 2000 en la UNESCO, sobre *La géographie à l'aube du XXIème siècle, au service*

*de la Paix et d'un développement durable, respectueux de l'environnement et des cultures* (Bastié, 2001).

En conclusión, Bernard Dézert observa que «la geografía tiene una responsabilidad todavía más importante que en el pasado en el conocimiento objetivo de nuestro planeta». Para Christian Pierret, ministro de Industria y presidente fundador del Festival International de Géographie de Saint-Dié-des-Vosges, la geografía «aparece como un excelente esquema de competencia y orientación para los responsables políticos. La función de la geografía es completamente actual» (UNESCO, 2001; Dézert, 2001, p. 163; Pierret, 2001, p. 160).

Estas cualidades prácticas de la geografía abren amplias perspectivas de empleo a los geógrafos «profesionales». Los departamentos de geografía deben seguir organizándose para asegurar la preparación de profesionales no sólo en grandes ámbitos como los que responden a las necesidades de las administraciones territoriales, sino también en nuevas especialidades. Esta preparación exige al principio investigaciones de carácter científico sobre las que se apoya la docencia. De este modo, las relaciones entre la productividad de la tierra y el desarrollo rural (Broggio, 2001) están en la base de un DESS de Lyon III titulado *Terroir et Qualité*, el cual pretende aportar competencias en el ámbito de la gestión de la calidad, tanto en sus aspectos sectoriales como territoriales. Significativamente, se substituye la expresión *du sol à la table* por la de *de la fourche à la fourchette*.

Así pues, se puede pensar que la próxima década vendrá otra vez marcada por la aparición de nuevos sistemas de formación muy especializados, ampliamente interdisciplinarios, que impliquen la participación de profesionales, de módulos de aplicación *in situ*, de prácticas y memorias de prácticas que ocupen un destacado lugar para obtener el diploma, en cuya evaluación participarán directamente los profesionales.

Sin embargo, esta especialización acarrea ciertos riesgos que pueden subsanarse con sistemas de formación permanente, con vínculos constantes entre los geógrafos ya profesionales y los organismos de formación y, a una escala más amplia, entre geógrafos profesionales y enseñantes. Tanto la seguridad como la calidad de empleo dependen de ello. El espíritu de las *grandes écoles* o el de las universidades anglosajonas que conservan vínculos con sus ex alumnos, se justifica particularmente para este tipo de formación.

La componente aplicada no es patrimonio único de los geógrafos «profesionales», sobre todo si éstos son muy especializados. En muchas ocasiones, los responsables políticos prefieren recurrir a geógrafos universitarios como consultores temporales o permanentes, o como directores de un equipo de jóvenes investigadores y de estudiantes avanzados. Se aseguran la calidad de los trabajos realizados o dirigidos por científicos de alto nivel. Una ventaja esencial tiene que ver tanto con la independencia material como con la independencia de espíritu del geógrafo universitario. Para preservar su empleo o la continuación de su carrera, el geógrafo profesional puede titubear cuando se trata de llevar la contraria a los intereses del contratante. Según su estatuto, el uni-

versitario puede expresar libremente su desacuerdo con otros técnicos, el comandante de un contrato o el responsable político que sugiere con antelación su preferencia por una solución (Phlipponneau, 2001b, p. 35).

A partir de sus propias experiencias, el geógrafo universitario también puede popularizar el concepto de investigaciones geográficas aplicadas entre el público en general. Con la opinión, podrá persuadir a los cargos superiores para que hagan un llamamiento a los geógrafos, ya que se debe reconocer que los geógrafos todavía no han sabido, como los historiadores, apoyarse en los medios de comunicación para que su disciplina sea popular. Yves Lacoste subraya una situación paradójica: «los medios de comunicación nunca han hablado tanto como ahora de problemas que nosotros, los geógrafos, consideramos como geográficos [...] y sin embargo nuestra *disciplina* se replega en la enseñanza secundaria», donde la enseñan cada vez más historiadores. Que la opinión de los razonamientos geográficos sea reconocida «implica un verdadero trabajo de reflexión y de investigación que una a geógrafos, periodistas y profesionales de la televisión, pero también a políticos y empresarios [...] Es necesario que los geógrafos no se limiten a reflexiones *estrictamente científicas* como hacen en muchas ocasiones» (Lacoste, 2001, p. 116-118).

Efectivamente, se puede lamentar que en las obras colectivas publicadas por el CNFG sobre el estado de la geografía francesa con ocasión de los congresos internacionales, la rúbrica «geografía aplicada» haya desaparecido, pues los autores no mencionan las «aplicaciones» de esta rama de la geografía, como si el UGI y los colegas extranjeros se interesaran por los únicos aspectos *estrictamente científicos* de nuestra disciplina. En un momento en que los departamentos de geografía forman a más futuros «profesionales» que a futuros profesores... ¿por qué ignorar estos aspectos?

Para que el público en general estuviera interesado en la geografía, sería preciso que durante la enseñanza secundaria los jóvenes estuvieran bien formados y se dieran cuenta de estos nuevos aspectos de la geografía, de su función para la comprensión y la construcción del mundo del futuro. Una de las grandes originalidades francesas depende del hecho que la docencia de la historia y de la geografía la imparte el mismo profesor de geografía e historia, que teóricamente ha adquirido el mismo nivel de formación en las dos disciplinas. De hecho, la separación entre la oposición de historia y la de geografía desde 1942 llevó a futuros profesores a especializarse rápidamente y a dar prioridad a una o a otra disciplina. Si el CAPES de geografía e historia que representa el examen de acceso a la enseñanza secundaria de los 4/5 de profesores de geografía e historia comporta una igualdad de pruebas de las dos disciplinas, la más rápida y completa especialización con vistas a la plaza introduce una desigualdad en la calidad de la docencia de las dos disciplinas (Marconis, 2001, p. 138-146).

Si bien en los años sesenta los estudiantes que pensaban dedicarse a la geografía eran tantos como los que se dedicaban a la historia, actualmente se observa una desigualdad creciente a favor de esta última disciplina, hasta el punto que en 1999, de ochocientos treinta admitidos en el título de CAPES de geografía

e historia, los geógrafos, futuros docentes, sólo representan el 12% de los admitidos. Esta preferencia por la historia desde la entrada en la universidad depende, en parte, de la calidad de la enseñanza en historia dispensada en el instituto y en los medios de comunicación. Pero más tarde, una parte cada vez más importante de los estudiantes de geografía se orienta hacia las preparaciones de geógrafos «profesionales», carreras que parecen más interesantes que la de docentes, y muchos pueden pensar que es más fácil acceder a ellas que no aprobar las oposiciones, cosa que es discutible.

Muchos departamentos de geografía responden a esta demanda de estudiantes interesados por una carrera «profesional», creando nuevos perfiles de formación y, muy a menudo y a razón de la falta de recursos específicos, reducen el tiempo dedicado a la formación de los estudiantes, futuros profesores, geógrafos o historiadores. Es absolutamente necesario que, en los colegios e institutos, el profesor de geografía sea de gran calidad, pensando en primer lugar en mejorar la formación de los ciudadanos y, en segundo lugar, para conseguir que numerosos estudiantes elijan estos estudios cuando vayan a la universidad. Sin ello, el número y la calidad de geógrafos profesionales corren el riesgo de disminuir, al mismo tiempo que el número y los recursos de los geógrafos universitarios e investigadores. Pero, a corto plazo, los departamentos de geografía deben poder disponer del personal y de los recursos económicos que les permitan responder a la triple vocación con la que fueron creados: investigar, formar a profesores geógrafos y a geógrafos «profesionales».

## Bibliografía

- BASTIE, Jean (2001). «Préface. Conclusions. Crise et renaissance de la géographie». En UNESCO. *Colloque 26-27 juin 2000. La géographie à l'aube du XXI<sup>e</sup> siècle*. Hors-série 2001. Vol. II. La Géographie: Acta Geographica, p. 156-159.
- BAUELLE, Guy y otros (2001). *Géographes en pratiques 1870-1945*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- BEAUJEU-GARNIER, Jacqueline (1972). *La géographie. Méthodes et problèmes*. París: Masson.
- (1975). «La géographie au service de l'action». *Revue Internationale Sciences Sociales*, XXVII (2), p. 290-302.
- BRIEND, Anne-Marie (1999). «Présentation du guide des formations universitaires». *Intergéo*, 134, p. 24-25.
- BROGGIO, Céline (1997). «Géographie appliquée et géographie professionnelle. La fin de "l'exception française"». En KNAFOU, R. y otros. *L'état de la géographie. Autoscopie d'une Science*. París: Belin.
- (1999a). «De l'évolution récente des formations des géographes en France». *Géographes Associés*, 23, p. 37-39.
- (1999b). «La géographie professionnelle en France». *Intergéo*, 134 p. 37-39.
- (2001). *Les rapports entre la production du territoire et le développement rural*. Lyon: BAGE.
- BRUNO, G. (1877). *Le Tour de France de deux enfants*. París: Belin.
- CHOLLEY, André (1956). *Tendances et organisation de la géographie en France. La géographie française au milieu du XX<sup>e</sup> siècle*. París: Baillière.

- CLAVAL, Paul (1998). *Histoire de la géographie française de 1870 à nos jours*. Paris: Nathan.
- CNRS (1962). *Colloque national de géographie appliquée de Strasbourg en 1961*. Paris.
- DEZERT, Bernard (2001). «Conclusions générales». En UNESCO. *Colloque 26-27 juin 2000. La géographie à l'aube du XXI<sup>ème</sup> siècle*. Hors-série 2001. Vol. II. La Géographie: Acta Geographica, p. 164-166.
- GEORGE, Pierre (1961). «Existe-t-il une géographie appliquée?». *Annales de Géographie*, p. 337-346.
- GEORGE, Pierre y otros (1964). *La géographie active*. Paris: PUF.
- GOTTMANN, Jean (1944). «Vauban and modern geography». *Geographical Review*, p. 110-118.
- (1952). *L'aménagement de l'espace. Planification régionale et géographie*. Paris: Armand Colin.
- (1961). *Megalopolis*. Nueva York: XXth Century Fund.
- GRAVIER, Jean François (1947). *Paris et le désert français*. Paris: Flammarion.
- KNAFOU, Rémy y otros (1997). *L'état de la géographie. Autoscopie d'une Science*. Paris: Belin.
- LABASSE, Jean (1966). *L'organisation de l'espace*. Paris: Hermann.
- LACOSTE, Yves (2001). «La géographie dans les médias, dans l'enseignement et dans les programmes de recherche». En UNESCO. *Colloque 26-27 juin 2000. La géographie à l'aube du XXI<sup>ème</sup> siècle*. Hors-série 2001. Vol. II. La Géographie: Acta Geographica, p. 115-118.
- MARCONIS, Robert (2001). «La géographie dans l'enseignement. Géographie scolaire et géographie savante». En UNESCO. *Colloque 26-27 juin 2000. La géographie à l'aube du XXI<sup>ème</sup> siècle*. Hors-série 2001. Vol. II. La Géographie: Acta Geographica, p. 137-147.
- MEYNIER, André (1971). *Guide de l'étudiant en géographie*. Paris: PUF.
- PHLIPPONNEAU, Michel (1956a). *Inventaire des possibilités d'implantations industrielles en Bretagne*. Rennes: CELIB.
- (1956b). *La vie rurale de la banlieue parisienne*. Paris: Armand Colin.
- (1959). «Vauban. Un ancêtre de la géographie appliquée au Canada». En *Mélanges Blanchard*. Québec.
- (1960). *Géographie et action. Introduction à la géographie appliquée*. Paris: Armand Colin.
- (1968). *Programme de développement économique et social de la Thrace orientale*. Paris: OCDE.
- (ed.) (1971). «Géographie et perspectives à long terme». En *Colloque Rennes CGA*. La Flèche: Coconnier.
- (1993). *Le modèle industriel breton*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- (1999). *La géographie appliquée. Du géographe universitaire au géographe professionnel*. Paris: Armand Colin.
- (2001a). *Geografia aplicada*. Barcelona: Ariel.
- (2001b). «Les formes d'intervention des géographes dans l'action politique et l'aménagement en France». En UNESCO. *Colloque 26-27 juin 2000. La géographie à l'aube du XXI<sup>ème</sup> siècle*. Hors-série 2001. Vol. II. La Géographie: Acta Geographica, p. 33-36.
- PIERRET, Christian (2001). «La mission de la géographie est absolument actuelle». En UNESCO. *Colloque 26-27 juin 2000. La géographie à l'aube du XXI<sup>ème</sup> siècle*. Hors-série 2001. Vol. II. La Géographie: Acta Geographica, p. 160-162.

- ROBIC, Marie Claire y otros (1996). *Géographes face au monde*. París: L'Harmattan.
- ROCHEFORT, Michel (1960). *L'organisation urbaine de l'Alsace*. París: Les Belles-Lettres.
- SANGUIN, André Louis (1997). «Les Sociétés de Géographie». *Acta Geographica*, 111.
- SORRE, Max (1954). «L'orientation actuelle de la géographie humaine». *Norois*, p. 125-126.
- STAMP, L. Dudley (1960). *Applied Geography*. Londres: Penguin Books.
- TRICART, Jean (1978). *Géomorphologie applicable*. París: Masson.
- TROITIÑO, M.A. (1999). «Du changement d'attitude du géographe face aux débouchés professionnels en Espagne». *Géographes Associés*, 23, p. 43-45.
- TULIPPE, Omer (1956). «La géographie appliquée». *Bulletin de la Société Belge de Géographie*, p. 59-113.
- UNESCO (2001). *Colloque 26-27 juin 2000. La géographie à l'aube du XXIème siècle*. Hors-série 2001. Vol. II. La Géographie: Acta Geographica.
- VOX, Maximilien (1943). *Correspondance de Napoléon*. París: NRF.
- WEISSBERG, Daniel (1999). «L'expérience de Toulouse». *Intergéo*, 134. p. 28-32.
- ZOIDO, Florencio (1999). «L'émergence de la géographie en Espagne». *Géographes Associés*, 23, p. 13-16.